

El maestro de escuela solía echar la siesta cada tarde. Los niños le preguntaban por qué lo hacía.

—Voy a la tierra de los sueños —respondía—, para reunirme con los sabios antiguos, como hacía Confucio.

Un día hacía un calor terrible, por lo que algunos discípulos echaron la siesta. Como el maestro los regañara, ellos explicaron:

—Hemos ido a la tierra de los sueños para conocer a los sabios antiguos, como hacía Confucio.

—Y cuál ha sido el mensaje de esos sabios —inquirió el maestro.

Entonces, uno de los discípulos respondió:

—Fuimos al país de los sueños, nos reunimos con los sabios y les preguntamos si nuestro maestro de escuela iba allí cada tarde, pero ellos dijeron que jamás habían visto a esa persona.

FIN